

Netianas: N(h)acer mujer en internet*

*Daniel Trujano Cruz***

*Verónica Bucio Solís****

Suponer que estar frente a la pantalla de algún dispositivo con conexión a internet es una actividad en solitario, resulta muy cuestionable. Tal suposición ha conducido a pensar que con la llegada de las nuevas tecnologías incrementó el individualismo tan propio de la posmodernidad. Es cierto que son más comunes las escenas en donde el uso de dispositivos móviles es tan imprescindible que la mirada de quienes los utilizan se encuentra enfocada tan sólo en la pantalla, pero no por esto debemos apresurarnos a desautorizar los nuevos medios de comunicación y señalarlos como máquinas que limitan nuestra capacidad de comunicación. Antes, es necesario reconocer que el espacio digital es una red cada vez más importante para la interacción y la vinculación.

Las personas que se conectan a internet a través de estos dispositivos móviles y que se encuentran absueltos/as del exterior, pueden encontrar en el medio digital un espacio incluso más amplio, pues su atención se centra en la cantidad, muchas veces desmedida, de imágenes y textos. Aquellos chispazos de información son siempre efímeros pero constantes; en la red digital incluso se experimenta un dinamismo mayor dentro de un mismo espacio temporal. No obstante, no es del todo distinto el espacio virtual comparado con el mundo material.

* Remedios Zafra (2005). *Netianas: N(h)acer mujer en internet*, Madrid: Lengua de trapo, 190 pp. (Desórdenes: Biblioteca de ensayo, 13).

** Licenciado en psicología por la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Correo electrónico: [trujanodcc@gmail.com].

*** Licenciada en psicología por la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Correo electrónico: [vero_bucioso@hotmail.com].

En este sentido Remedios Zafra plantea en su ensayo, *Netianas: N(h)acer mujer en internet*, que los estereotipos y las desigualdades de género continúan existiendo en internet mediante la reproducción y permanencia de la heteronormatividad. Esto si se toma en cuenta que los desarrollos más innovadores del ciberespacio fueron dirigidos por hombres, pensemos en Larry Page, fundador de Google; Bill Gates, fundador de Microsoft, y Mark Zuckerberg, fundador de Facebook; mientras que, hasta ahora, la labor de las mujeres en este aspecto es muy limitado, pues persiste el “techo de cristal” cuando pretenden ocupar nuevos espacios en el campo de las nuevas tecnologías.

La autora retoma a las ciberfeministas que cuestionan los estereotipos de género y el control de los cuerpos presentes en el internet; propone un nuevo término: *netiana*, que define como una figura teórica de un sujeto *on line* que desde el feminismo trabaja en/o sobre las redes para crear nuevas formas de relacionarse, más allá del género, clase y raza; siendo a su vez artista, *curator*, crítica de arte, publicista, activista, usuaria, crítica de la cibercultura, escritora, gestora cultura... en fin, la netiana es una ficción política que se confronta a lo dominante.

“Las netianas se hacen y no nacen en internet”, la autora menciona esta frase a partir del planteamiento de Simone de Beauvoir: “La mujer no nace se hace”. En este sentido, las netianas se forman a partir de su permanencia constante en el internet, con la propuesta y la intención de replantear el ser mujer. Netianas hacen del internet (como medio de interacción mundial) un espacio político, al retomar la propuesta del net.art para exponer lo que sería un nuevo agente de cambio social.

Uno de los temas con los que se argumenta esta propuesta es el cuerpo y el lenguaje. En internet el cuerpo orgánico carece de presencia física, pero no desaparece, el cuerpo se vuelve metafórico, las palabras a manera de texto se convierten en discurso.

La interacción digital a partir de chats, blogs o por medio de mensajes publicados en redes sociales es la forma de tener presencia en la red y de entablar la comunicación con alguien más, es decir, navegar en la red nos permite vincularnos con otras personas. Puesto

que aquel reconocimiento está mediatizado por las pautas de interacción y vinculación que aprendimos culturalmente; en este caso las netianas, más que trasladar la comunicación de un plano real a uno virtual junto con todos sus estereotipos de género, aprovecharían el recurso metafórico que permite hacer del espacio digital un cuerpo otro con el lenguaje-texto en la interacción virtual.

La presencia de las netianas en el espacio digital se encuentra filtrada por la intención de visibilizar, resaltar u ocultar ciertos rasgos identitarios, algunos de los cuales se han impuesto desde la mediación de la cultura. Las netianas subvierten la identidad en internet, se identifican con “otro múltiple”, es decir, un cuerpo cifrado en código que tiene tantas configuraciones como las que ellas deseen darle. No obstante, es importante observar cómo se da este acceso y cuáles son las desigualdades que aún permanecen.

La multiplicidad de acciones que posibilita el internet, como chatear, estudiar, trabajar, exponer nuestras opiniones son, en cierto sentido, un lugar para la autonomía. ¿Qué diría Virginia Woolf al respecto?, ¿podría considerarse el internet un cuarto propio? Zafra desarrolla esta reflexión en otro de sus textos (*Un cuarto propio conectado*), pero ya en *Netianas* esboza esta posibilidad y la define como *subjetividad postcorpórea*, pues las mujeres que ahora tienen acceso al internet dedican parte importante de su tiempo a navegar en la red.

Esta acción aparentemente en solitario en un plano real, es en realidad un tiempo para sí mismas en el plano digital, que a su vez es un espacio en donde pueden estar en constante interacción con toda la comunidad virtual. Cuando una mujer navega en internet, dedica un tiempo para interactuar con “los otros” usando una/su imagen, que es de mujer y a la vez de apariencia y ficción tras convertirse en un avatar. Aquella imagen virtual se convierte en una oportunidad para (re)inventarse; por lo tanto, las netianas existen en muchos lados del internet (Microsoft, Google, etcétera) y tratan de que por estos medios el cuerpo físico no esté presente como lo es en la vida real, pues al estar frente a frente, el cuerpo representa todas estas construcciones colocadas en las personas por el simple hecho de haber nacido “hombre o mujer”. Así, una de las propuestas consiste

en tratar de que en internet el cuerpo no tenga el mismo peso que presenta en la vida real. Por lo que las netianas, como ya mencionamos, buscan repensar el *cuerpo* a través del internet, permitiendo que las mujeres se expresen libremente sin tener que mostrar ciertos roles de género para ser aceptadas.

No obstante, esto aún es un reto, pues es fundamental considerar que en internet se encuentran presentes los estereotipos de género, mediante imágenes e información sexista, en donde el cuerpo de la mujer se sigue concibiendo como objeto; por ejemplo, en las redes sociales las jóvenes, por medio de fotos, suelen buscar el ideal de la “feminidad” como tener un cuerpo delgado y “bien formado” para así ser reconocidas. En este sentido esta lectura nos invita a seguir cuestionando, con una perspectiva de género, qué sucede con el cuerpo (en el término amplio de la palabra) de las jóvenes a través del internet; y da cuenta de las reconfiguraciones que el término podría tener, pues la constante presencia en la realidad virtual ya ha tenido sus repercusiones en la realidad material. Ambos espacios, como dos caras de la misma moneda, se reconfiguran mutuamente. No podemos olvidar la importancia que ha adquirido la interacción de las jóvenes a través de internet, sus modos de subjetivación se encuentran inevitablemente mediatizados desde los dispositivos digitales y es fundamental incluirlos pues forman parte del ser, pensar, sentir y mirar el mundo.

Por último, una dificultad que enfrenta el proyecto de netianas es que sus objetivos dejan de tener resonancia en otros espacios distintos a los mismos círculos feministas o afines. Por lo tanto, la propuesta de Remedios Zafra nos invita a seguir repensando todos estos temas, como las nuevas posibilidades de pensar el cuerpo desde una mirada no androcéntrica y sexista, para atender otras formas de subjetividades.